

Comerciantes Españoles Durante la Independencia

Mario Cárdenas G.
Universidad Andrés Bello

La mayor parte del comercio nacional se hallaba en manos de mercaderes peninsulares, especialmente de origen vasco. Se trataba de un grupo de activos hombres de negocios, con ramificaciones a lo largo de todo el país. Con mayores contactos, experiencia y capital desplazaron con facilidad al elemento nacional, que no podía competir con ellos, salvo contadas excepciones, como Ramírez y Solar, por ejemplo. Los mercaderes peninsulares controlaban el crédito y abastecían de mercaderías que ellos mismos internaban por Valparaíso a los tenderos de la capital. Unidos por vínculos sanguíneos, de paisanaje y matrimonios, se habían ido constituyendo cerrados grupos sociales a los que se negaba el ingreso de personas de otro origen. En muchos casos surtían sus propias tiendas, como Pedro Botet, Agustín de Alcérreca, Pedro de Chopitea, Roque Allende y varios más.

Pedro Botet y Gros, uno de los integrantes del círculo, nació en Cataluña en 1775, contrajo matrimonio con María Hoyuela. Se dedicó al comercio un tiempo en Buenos Aires, donde ingresó al Batallón de Voluntarios de Cataluña antes de radicarse en Chile. Poseía una de las tiendas más grandes de la capital. Después de la acción de Chacabuco huyó a Lima y al parecer no retornó al país¹.

Por otra parte, el vizcaíno Agustín de Alcérreca era uno de los comerciantes más ricos de Santiago. Contrajo matrimonio con María del Carmen Villota, hija a su vez de Celedonio Villota, con casa y tienda en calle Santo Domingo².

Alcérreca poseía conexiones de negocios que cubrían casi todo el país, ya que tenía intereses mineros en Huasco, préstamos a interés con deudores en La Calera, Talca, Los Ángeles, Coquimbo y Vallenar; efectuaba importaciones de azúcar y algodón, y expendía toda clase de efectos en su tienda de la capital. El propio Alcérreca llegó a estimar sus haberes en poco más de cien mil pesos, una fortuna para la época.³ También huyó al cambio de gobierno. Después de la amnistía decretada por

¹ Datos sobre su tienda y créditos en *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, t. 4, p. 43.

² Villota llegó a Chile en 1764. Casó con Josefa Pérez de Cotapos con quien tuvo once hijos. Era dueño de las estancias de Teno y Rauco. Murió en 1817. Juan Luis Espejo. *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1967, p. 23.

³ Para conocer a quienes se consideraba rico a fines de la Colonia, véase: Juan R. Couyoumdjian, *Los magnates chilenos del siglo XVIII*, Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 136, 1968, pp. 315-322.

O'Higgins en 1822, retornó a Chile e intentó reanudar sus actividades mercantiles con poco éxito. Sus contactos habían desaparecido y muchos de los comerciantes con que se había relacionado sufrían las mismas penurias o habían abandonado el país. Años más tarde, en el inventario y tasación que hicieron sus albaceas en 1828 había en su tienda 93 zurroneos de sebo con 151 quintales y 17 libras, avaluados sólo en 793 pesos. Todo lo demás se había esfumado⁴.

Pedro Nicolás de Chopitea, natural de Vizcaya fue uno de los casos más notables de un opulento comerciante a quien sorprende el proceso de Independencia en el momento en que sus negocios marchaban. Al igual que Alcérreca, casó con una hija de Celedonio Villota, María Isabel. Pedro Nicolás de Chopitea llegó al país en 1790. Regidor por Santiago, poseía una tienda en la capital y era uno de los mercados que participaba del comercio de importación. Armador, tenía una compañía comercial con su suegro y paisano Celedonio Villota y con su sobrino Pedro Nicolás de Leniz⁵. Salió del país a fines de 1816⁶. Sus intereses se vieron afectados en la Patria Vieja por ser español y con muchos deudores⁷.

En el periodo de la Restauración su situación económica fue más estable. Continuó abasteciendo a los comerciantes de la plaza. Al morir su suegro, debió viajar a Lima para liquidar la compañía que ambos tenían para la importación de productos limeños. Entregó la parte que le correspondía a su viuda y herederos y tomó las riendas de esos negocios⁸. En esos días se produjo el cambio de gobierno y Chopitea decidió quedarse en Lima. Cuando Mariano Osorio partió con su expedición a comienzos de 1818, Chopitea, deseoso de ver a su familia y recuperar sus bienes, se vino a bordo de un barco mercante a la sombra de aquélla, "El Sanmiguelito" que arribó a Talcahuano. Residió en Concepción hasta que conoció la derrota de las tropas españolas en Maipú y zarpó en el mismo barco hacia Lima. En alta mar fue capturado, traído a Valparaíso y luego a la capital, donde quedó detenido en el cuartel de San Pablo. Para poder abandonar el país debió pagar cuarenta mil pesos. Decidió establecerse en Montevideo, donde falleció en 1833. Su hijo Alejandro viajó a Chile con el fin de reclamar sus bienes. Conocemos el detalle de éstos merced al

⁴ Alcérreca murió en 1828 y fue sepultado en el Panteón General. **Archivo Judicial de Santiago**, legajo 21, pieza 8.

⁵ Leniz nació en España en 1779. Residió en Valdivia donde integró una compañía de cívicos, después trasladó sus negocios a la capital.

⁶ Sobre su casa, tienda, alhajas y créditos, puede consultarse: **Archivo de Notarios de Santiago**, legajo 46.

⁷ Domingo Amunátegui Solar, **Una víctima de la Patria Vieja**, Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 57, 1927, pp. 368-372.

⁸ **Notarios de Santiago**, vol. 46, f. 405.

expediente de devolución. El total en dinero contante y créditos adeudados superaba los 53 mil pesos. A esta suma debemos agregar trece mil pesos en que se remató su casa en febrero de 1818⁹. Varios comerciantes le debían dinero por la adquisición de mercaderías internadas por Chopitea. Así, había constancia del pago a plazos por sombreros, frasqueras y unos quintales de cobre de pertenencia de Chopitea que se hallaban en Huasco.

Respecto a Valparaíso, se había transformado en un importante centro mercantil merced a la apertura comercial. En el puerto se concentró la actividad de importantes mercaderes españoles, como Villaurrutia y Rafael Beltrán. Allí recibían cargamentos adquiridos de diferentes lugares del país y el extranjero, y los distribuían a la capital y lugares cercanos. Poseían bienes raíces urbanos y fundos en los alrededores, donde engordaban ganado, salaban carnes y producían trigo, que después despachaban al exterior.

Joaquín de Villaurrutia del Pedregal, nació en Vizcaya en 1765 y se había establecido en Valparaíso a fines del siglo XVIII y llegó a poseer una gran fortuna. Era propietario de incontables casas, sitios, bodegas y haciendas en el Almendral y Casablanca. Era armador y tenía intereses en Lima y Cádiz. Villaurrutia acostumbraba asociarse con Francisco Javier Iñíguez y Pedro de Chopitea para realizar sus negocios¹⁰. La mayor parte de las adquisiciones en bienes raíces las realizó Villaurrutia entre los años 1800 y 1817. A continuación aparece el detalle de ellas.

⁹ Archivo Judicial de Santiago, legajo 1550, pieza 21.

¹⁰ El detalle de sus bienes raíces se halla en: Archivo Judicial de Santiago, legajo 1007, pieza 5, fs. 6-38.

Fecha de compra	costo y forma de pago	característica
27/08/1800	\$ 600 efectivo	sitio de 32 v fr. desde el cerro hasta el mar
11/10/1801	\$ 200 contado	hijuela del Almendral
21/10/1801	\$ 175 contado	hijuela del Almendral
12/06/1802	\$ 350 contado	sitio en el Almendral
24/07/1802	\$ 385 contado	sitio en el Almendral
14/08/1804	\$ 377 efectivo	sitio de 17 v fr., cerca iglesia Sto Domingo
03/05/1805	\$ 4.600	5 casas. Una en el cerro del Castillo
06/12/1806	\$ 1.600	sitio y bodegas en la quebrada de Jofré
11/12/1807	\$ 165 contado y \$ 60 censo	sitio frente al camino real San Agustín
19/07/1808	\$ 350, 2 r. contado	hijuela
04/09/1809	\$ 1.200 efectivo	potrero en la villa de Casablanca
20/10/1909	\$ 60 contado	sitio en el Almendral
20/03/1810	\$ 6.000 contado	sitio y casa, limita con la playa
24/03/1810	\$ 23.500: \$ 18.000 contado	sitio, casa y bodega de 53 y media v. a censo del Convento de San Agustín
24/11/1812	\$ 3.000 contado	potrerillo en Casablanca
06/12/1812	\$ 100 contado	terreno en el pago de la Jarcia
08/01/1816	\$ 200 efectivo	hijuela en Casablanca
18/10/1816	\$ 300 efectivo	hijuela que linda con las Tablas en Casablanca
10/01/1817	\$ 159 contado	tierras en Casablanca
Total	\$ 43.381, 2 r.	

FUENTE: Archivo Judicial de Santiago, Leg. 1007, p. 5.

El caso de Villaurrutia parece ser interesante por la gran cantidad de dinero que invirtió en bienes raíces. Entonces parecía ser una buena forma de resguardar los capitales ante la amenaza de la guerra.

Otro destacado hombre de negocios, Rafael Beltrán, nació en España en 1774. En 1802 casó con su prima María Loreto Iñíguez. Aunque tenía sus principales intereses concentrados en la capital y el puerto, sus actividades se extendían a todo el país y el extranjero. Tenía una tienda en la capital y tierras en la zona central.

Entre estas propiedades podemos citar la hacienda Del Río, sita en el Partido de San Fernando y adquirida por Beltrán en 1814 por la suma de 15.500 pesos; Las Balsas del valle de Cachapoal con más de tres mil cuerdas de terreno, ocho mil plantas de viña y “muchísima arboleda”¹¹. Además era propietario del potrero de las Molinas con más de 1.500 cabezas de ganado mayor y cinco mil cabezas de ganado menor¹².

Beltrán poseía ganado en tierras de Peumo y en la hacienda de Bucalemu, que administraba como albacea de la familia Fernández Balmaceda.

Después de la batalla de Chacabuco y con el cambio de gobierno, el círculo de mercaderes vascos se desintegró, muchos de ellos abandonaron el país y perdieron la mayor parte de sus bienes, otros intentaron recuperarlos con regular éxito. Pero el control de los negocios de envergadura no pasó a los comerciantes nacionales. Por el contrario, serán otros extranjeros que se harán cargo, especialmente ingleses.

¹¹ Archivo Judicial de Santiago, legajo 140, fs. 1-11.

¹² Archivo de la Contaduría Mayor, primera serie, vol. 1151, f. 112.